



ARRIETABASO

(Fot. y texto de «Pakol»)

ARRIETABASO

Cuando en las barrancas de Mañaria y las altas lomas de Urkiola dan fin las crestas del Duranguesado, comienza la sierra de Aramotz, la cual se prolonga en dirección SE. a NO. hasta el lugar de encuentro de los valles de Ibaizabal y Arratia, hallándose guardado por su lado meridional por otro macizo anexo llamado de Ugatza, entre dos de cuyos picos, Bargondia y Garayo, se encuentran las grandes cuevas de Balzola.

Muy al alcance de los importantes pueblos que la rodean y cerca de la capital vizcaína, es Aramotz un elevado desierto de roca caliza, un gran laberinto de hoyadas y cimas, donde aún puede encontrarse ganado en número relativamente elevado, pastando en las herbazas que crecen entre roca y roca. Y donde también —¡ay!— van desapareciendo los pequeños oasis de hayas que conocimos hace un cuarto de siglo.

Mirando en la dirección que la hemos emplazado más arriba, comienza esta pequeña sierra —que a no dudar es uno de los rincones más salvajes de nuestra región— en la barrera calcárea de Eskubaratz, cuya alargada cima es difícil de recorrer, pues, aunque exenta de necesidades de escalos, sus aristas que cortan y resquebrajaduras que amenazan dificultan la marcha, obligando al excursionista a efectuar continuos saltos de sarrío.

Y en este Eskubaratz de dura contextura, tenemos como punto catalogado a efectos deportivos la cumbre de Arrietabaso, hallándose su acceso más franco por el lado de Iturrioz, a donde puede llegarse desde Urkiola, bordeando el monte Saibigain.

Es en este camino donde hemos encontrado los restos de este vegetal leñoso, aun en pie, cuya constitución actual no sería capaz ni de incitar los deseos del mismísimo fuego.

Su dantesca figura nos ha hecho recordar «La Divina Comedia».

Le creemos inerte porque no llegamos a alcanzar su llanto, pero como Naturaleza que sufre, es evidente que sus retorcidas sean muecas de dolor. Porque este árbol tiene vida todavía y lucha desesperadamente por mantenerse erguido. De lo contrario, ¿cómo es posible que aguante las impetuosas acometidas de los temporales que en estos lugares peinan a congéneres suyos cien años más jóvenes?

Cuando a nosotros nos detiene para hacernos pensar, seguro que este árbol —con el sombrío Arrietabaso al fondo y bajo un cielo melancólico como el de este día— a un artista inspiraría una elegía...